

La Cuerda Floja

Sobre la Falta de Ironía

Casi a un tiempo han aparecido en las librerías de Valparaíso un par de novelas semejantes en algunos elementos y muy distintas como resultados. Ambas tienen un decoro que podemos calificar de "tradicional": hay una historia narrada en lineal orden cronológico, unos personajes presentados con herramientas descriptivas de orden psicológico. Pero una de ellas resulta pesada, hasta cargante, apenas se deja terminar, gira en torno a un problema de reducidas dimensiones y se queda en corto alcance. La otra resulta simpática, aunque la materia narrada sea muy dura, entretiene hasta a los lectores más impacientes, gira en torno a problemas que afectan a la humanidad toda en la hora actual y sus páginas cobran paso a paso alcance y profundidad mayor. La primera cuenta la historia, en primera persona, de una ciega, desde su niñez hasta la edad madura y en eso se queda: en una historia naturalista con algunos matices marcadamente simbólicos. La otra cuenta la historia de un grupo de soldados que defienden un castillo belga del siglo XII en las Ardenas a fines de la Segunda Guerra Mundial; son los últimos momentos de un grupo heterogéneo y sorprendente de hombres solos pero en el castillo hay una mujer joven y no se queda en eso; trasciende lo narrado y cobra dimensiones sumamente amplias. La primera novela está narrada en serio, la segunda irónicamente y hasta tal punto que el lector no puede menos que permanecer casi riendo desde principio a fin, aunque se trate de una obra esencialmente trágica. La primera novela se titula "En Blanco y Negro" y resulta monótonamente gris; la segunda se llama "El Guardián del Castillo", en ella hay blancos y un negro y resulta animadamente contrastante. La primera es obra de una autora chilena, que escribe, nada naturalmente, en castellano, y la segunda es obra de un norteamericano, que escribe naturalmente en inglés y como si lo fuera en uno de los buenos sentidos de la palabra. La chilena, Elisa Serrana (su obra está publicada por Zig Zag), se toma tan evidentemente en serio que su obra resulta francamente escrita en "lento grave": por esto mismo no llega, en rigor, a elaborar una no

vela: el relato es más bien un ensayo a varias voces —aunque predomine la de la protagonista ciega—. Lo malo es que las ideas del ensayo son de una vulgaridad (dicho esto en el mejor sentido descriptivo de la palabra) digna del más vulgar té canas. El norteamericano se toma tan evidentemente en broma que no se le llega a vislumbrar en toda su novela y ésta resulta entonces, aunque no se lo advierta, desde luego, a primera vista, una novela "inteligente" y a "varias voces" como corresponde a un entero mundo novelesco que se sostiene a sí mismo sin necesidad del auxilio de las opiniones personales del autor. Su cede que William Eastlake (el norteamericano cuya obra apareció en Orijalbo) funciona con esa capacidad que parece ser de finitoria del hombre civilizado (y digo civilizado sin dar a esta palabra ningún sentido de valor): la ironía, la capacidad de desligarse de lo que se dice, la capacidad de mantener distancia y sólo comprometerse de modo oblicuo, dudando siempre de lo que se está afirmando y dudando más mientras más taxativo sea lo que se está afirmando. Y la ironía no parece ser capacidad corriente en Chile, no aparece, desde luego, en la obra de Elisa Serrana y, al parecer, no es frecuente en castellano. ¿Estará mal dotado el idioma español para la ironía? Algo hay de esto, sin duda: traducir el libro de Eastlake exigió a su traductor más de un esfuerzo y muchas veces debió renunciar a verter al castellano matices que el inglés exuda a letras llenas y que en nuestro idioma son sencillamente imposibles de expresar aunque se procure ser lingüísticamente manirvoto. Otra prueba, no sé si al canto o al lamento: la ironía está en la raíz de la novela y desde Cervantes, en castellano, se nos ha perdido —esto quiere decir que de algún modo es posible en español—: basta comparar la producción novelesca anglosajona con la de nuestra habla en los tres últimos siglos para comprobarlo. ¿Habrá alguna relación entre la posibilidad de ironía y el nivel económico-social? La pregunta queda para los que gustan de relacionar, sueltos de cuerpo y no tanto de espíritu, las personas con los personajes. A ver si nos entendemos.

Sobre la falta de ironía. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre la falta de ironía. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile